

La escuela de arqueología del Mediterráneo Oriental que no pudo ser. Aproximación a la figura de Josep Gibert i Buch

The School of Eastern Mediterranean Archaeology that could not be. An approach to the character of Josep Gibert i Buch

Jordi Vidal¹

Departament de Ciències de l'Antiguitat i de l'Edat Mitjana.
Universitat Autònoma de Barcelona

RESUMEN

El propósito de este artículo es reconstruir la historia del intento fracasado de crear una escuela catalana de arqueología oriental con sede en Atenas. Dicho proyecto fue ideado y financiado por Francesc Cambó en 1928, y contaba con la colaboración científica de Pere Bosch Gimpera y con el trabajo sobre el terreno de Josep Gibert i Buch. Entre sus principales resultados conviene destacar las excavaciones llevadas a cabo en Naxos y, sobre todo, en Siquem. Sin embargo, diversos problemas personales, económicos y políticos entre las personas implicadas en dicho proyecto provocaron que finalmente no se concretase.

SUMMARY

The aim of this paper is to reconstruct the history of the failed project to create a Catalan School of Oriental Archaeology in Athens. The project was planned and funded by Francesc Cambó in 1928, with the academic support of Pere Bosch Gimpera and Josep Gibert i Buch. The main results of the project were the archaeological excavations in Naxos and, especially, in Shechem under the direction of Gabriel Welter with the support of Gibert. However, several personal, economic and academic problems affecting the men involved in the project led to its failure.

PALABRAS CLAVE: Francesc Cambó; Pere Bosch Gimpera; Gabriel Welter; Atenas; Naxos; Siquem.

KEY WORDS: Francesc Cambó; Pere Bosch Gimpera; Gabriel Welter; Athens; Naxos; Shechem.

1. INTRODUCCIÓN

Durante el primer tercio del siglo xx era ya una evidencia palmaria que España había quedado completamente al margen del desarrollo de la arqueología del Próximo Oriente como disciplina académica. La ausencia de intereses coloniales en la región y la situación interna del país durante la segunda mitad del siglo xix explican la ausencia de España en el desarrollo de la arqueología del Próximo Oriente (Del Olmo 2012: 150s.). Con todo, es cierto que se produjeron algunos episodios aislados dignos de mención, como la expedición de la fragata Arapiles por el mediterráneo Oriental en 1871 (Pascual 2001), o las actividades anticuaristas del P. Bonaventura Ubach, fundador del Museo Bíblico de Montserrat, quien logró reunir la mayor colección de antigüedades del Próximo Oriente en el estado español (Camps 1979; Valdés 2001; Vidal 2010). Sin embargo, lo cierto es que ninguna de aquellas aportaciones tuvo un mínimo impacto a nivel internacional. Los grandes centros del orientalismo antiguo de Francia, Inglaterra, Alemania, Estados Unidos e Italia en ningún momento hubieron de volver la vista hacia alguna aportación surgida del estado español.

Una de las figuras más relevantes de la arqueología española de la primera mitad del siglo xx, Pere Bosch Gimpera, era perfectamente consciente del subdesarrollo del Orientalismo Antiguo en España.

¹ jordi.vidal.palomino@uab.cat <http://orcid.org/0000-0001-5405-0140>. Agradezco a Àngels Rius (Arxiu de l'Abadia de Montserrat = AAM), Anna Gudayol (Biblioteca de Catalunya = BC) y Neus Jaumot (Arxiu Històric de la Universitat de Barcelona = AHUB) el acceso que me facilitaron a la documentación conservada en cada una de las instituciones mentadas. Asimismo, agradezco a Francisco Gracia (Universitat de Barcelona) su ayuda sobre diversas cuestiones relacionadas con este artículo así como el acceso que me facilitó a la documentación sobre Gibert conservada en el Arxiu Històric del Departament de Prehistòria, Història Antiga i Arqueologia de la Universitat de Barcelona (= AHDPHAAUB). Finalmente, agradezco a Jordi Cortadella (Universitat Autònoma de Barcelona) sus comentarios sobre el presente trabajo. Por supuesto, cualquier error es responsabilidad únicamente mía. Todas las traducciones de los textos catalanes citados son obra del autor

Así, de forma harto exagerada, Bosch repetía con frecuencia que antes de su regreso de Berlín en 1913 nadie en España había oído hablar nunca de los sumerios (Bosch Gimpera 1965: 164; Vidal 2010-2011: 286). En cualquier caso, consciente de ese déficit, que suponía una verdadera anomalía en el panorama académico occidental, Bosch trabajó para introducir los estudios de arqueología del Mediterráneo Oriental en la universidad española. En este sentido, dedicó mucho esfuerzo a la publicación y sucesivas reediciones de la que él consideraba como una de sus grandes obras: *Historia de Oriente* (2 vols.) (Barcelona 1927, Guatemala 1947-1951, México 1970). Asimismo, también intentó conseguir que alguno de sus discípulos se convirtiera en especialista en Arqueología Oriental. Ciertamente, dicha asignatura ya formaba parte del plan de estudios de la licenciatura de Filosofía y Letras en la Universidad de Barcelona a principios de los años 30. Sin embargo, era impartida por José Vicente Amorós Barra,² un especialista en numismática de la Península Ibérica (Beltrán 1960; Campo 2009) que estaba lejos de ser un referente en el ámbito del orientalismo antiguo. Bosch pretendía normalizarla, situando al frente de la misma a un verdadero especialista en la materia. Según el testimonio de Lluís Pericot, el escogido por Bosch para esa labor fue Salvador Espriu, uno de sus últimos estudiantes en Barcelona (Pericot 1974: 9), quien incluso parece que llegó a obtener una beca del conde de Cartagena para estudiar Egiptología en el extranjero. Sin embargo, el estallido de la guerra civil primero, y las necesidades económicas de su familia después, alejaron a Espriu del mundo de la Arqueología y de la Historia Antigua (Fullola y Gracia 2010; Pons 2013: 179ss.).

Con todo, ahora sabemos que Salvador Espriu no fue en realidad la primera opción de Bosch para la formación de un especialista en arqueología oriental. Ese lugar con rigor corresponde a Josep Gibert i Buch, otro alumno de Bosch que, a finales de los años 20 y principios de los 30 del s. xx participó en diversas excavaciones arqueológicas en Grecia y Palestina. De hecho, como veremos, Gibert fue una pieza más dentro de un complicado entramado político-académico destinado a la creación de una escuela catalana de arqueología en Atenas, tarea en la que se hallaba implicado, además de Bosch, el político y mecenas Francesc Cambó.³ El propósito del presente artículo

es el de analizar la trayectoria arqueológica de Gibert, verdadero pionero olvidado de la arqueología oriental en el estado español.

2. JOSEP GIBERT I BUCH, APUNTES BIOGRÁFICOS

Josep Gibert i Buch (Girona 1903 – Barcelona 1979) obtuvo el título de bachillerato en 1919 en el Instituto de Girona, con una calificación media de Notable. Ese mismo año ingresó en la Universidad de Barcelona para cursar la licenciatura de Filosofía y Letras (sección de Historia), grado que obtuvo en 1925.

Durante la licenciatura entró en contacto directo con Bosch, con el que realizó en 1921-1922 las asignaturas de Historia antigua y media de España e Historia universal antigua y media,⁴ obteniendo la calificación de notable en ambas.⁵ Asimismo, cursó con José Vicente Amorós las asignaturas de Arqueología (1921-1922) y Numismática y Epigrafía (1923-1924), recibiendo las calificaciones de sobresaliente y notable respectivamente.⁶

También es posible que Gibert, durante el periodo 1919-1924, participara en las reuniones y asistiera a los cursos organizados por el Seminario de Prehistoria e Historia Antigua, creado por Bosch en 1916 en la propia universidad. Así, durante su etapa como estudiante, el Seminario organizó, entre otros, diversas conferencias de Schulten sobre sus excavaciones en Numancia (1919), la *Ora Marítima* de Avieno (1920) o el Estudio filológico-histórico en los seminarios alemanes (1920); además de cursos monográficos como “La civilización ibérica y la etnografía de la segunda Edad del Hierro”, impartido por Bosch en 1920-1921, o “Las fuentes literarias acerca de la geografía antigua de la Península”, dictado de nuevo por Schulten ese mismo año académico (Gracia 2011: 198ss.).

Con todo, durante su estancia en la Universidad de Barcelona, Gibert no se significó por un interés específico por la arqueología y el mundo antiguo.

(responsable de la traducción al catalán de obras clásicas grecolatinas) y Fundació Bíblica Catalana (encargada también de la traducción al catalán del texto bíblico). Sobre la figura de Cambó véase, por ejemplo, Riquer (1996).

⁴ Bosch, disconforme con el nombre de ambas asignaturas, había optado por impartirlas a su manera, dedicando una de ellas a la enseñanza de la prehistoria y la otra a la historia antigua (Serra 2013: 10).

⁵ Con todo, algunas de las clases a las que asistió Gibert fueron impartidas por el discípulo de Bosch Gimpera Josep de Calassanç Serra Ràfols, encargado de sustituirle durante sus frecuentes viajes a Alemania, Francia, Madrid o durante sus estancias arqueológicas en los yacimientos de Tivissa, Tossa, Alcoy y Calaceite (Serra 2013: 11).

⁶ Expediente personal de Josep Gibert, AHUB.

² *Anuari 1934-1935, Universitat de Barcelona*, p. 152.

³ Francesc Cambó i Batlle (Verges, 1876 – Buenos Aires, 1947). Político conservador, fue fundador de la Lliga Regionalista y ministro de Fomento (1918-1919) y de Finanzas (1921-1922) de España. Desde un punto de vista cultural, cabe resaltar que fue el creador de las fundaciones Bernat Metge

De hecho, tal y como reconoció él mismo unos años después, su principal tema de estudio en aquellos momentos era la investigación de los efectos de la piratería sobre las costas catalanas y baleares en época moderna.⁷

Tras su paso por la universidad, y una vez obtenida la licenciatura, Gibert se trasladó primero a Madrid y después a Egipto, estableciéndose en Alejandría en octubre de 1927.⁸ Durante su estancia en la ciudad se dedicó, entre otras, a labores periodísticas, poseyendo el carnet de “corresponsal literario en Oriente”⁹ del periódico barcelonés *La Publicitat*, periódico creado por uno de sus grandes protectores, el político y escritor catalán Lluís Nicolau d’Olwer.¹⁰ A pesar de que en aquellos momentos, Gibert todavía no había optado por dedicarse a la arqueología, durante su estancia en Egipto sí realizó algunas tareas directamente relacionadas con la disciplina. Así, entre sus escritos para *La Publicitat* encontramos un texto del 18 de febrero de 1928 dedicado a los nuevos descubrimientos relacionados con la tumba de Tutankhamon, hallada seis años antes.¹¹ En el artículo, Gibert describía los resultados obtenidos por Howard Carter en la campaña de excavaciones de 1927-28, cuyos trabajos se habían centrado en el estudio e inventario de los materiales de la tercera y cuarta cámaras de la tumba. Tal y como reconocía Gibert en una carta dirigida a Nicolau, en su artículo simplemente se había limitado a traducir una noticia publicada en la prensa francesa.¹²

Una carta de 2 de enero de 1928 alteró por completo la trayectoria posterior de Gibert. En aquella misiva, Bosch le informaba acerca de las intenciones del político y mecenas catalán Francesc Cambó de crear una escuela catalana de arqueología en Atenas.¹³ Para ello, Cambó quería que un joven arqueólogo

catalán se formara específicamente en arqueología clásica, oriental y prehistórica con los arqueólogos del Instituto Arqueológico Alemán de Atenas, más concretamente con Gabriel Welter,¹⁴ amigo personal de Cambó. Una vez formado, dicho arqueólogo debería encargarse él mismo de dirigir y gestionar la futura escuela catalana (Bosch 1980: 127; Mirambell 1997: 39). Según afirma Bosch en sus memorias, cuando Cambó le expuso la idea, él pensó que la persona idónea para el puesto era Josep de Calassanç Serra Ràfols, uno de sus primeros discípulos. Sin embargo, Serra Ràfols rechazó la propuesta, esgrimiendo su temor a perder su plaza como ayudante técnico en el Servicio de Excavaciones Arqueológicas de la Diputación de Barcelona en caso de marchar a Grecia. Ante la negativa de Serra Ràfols, Bosch le ofreció el puesto a Gibert, al que definía como un antiguo alumno suyo, poseedor de un “cierto espíritu de aventura” (Bosch 1980: 127). En este caso Gibert sí aceptó la propuesta, instalándose en la isla de Egina en octubre de 1928,¹⁵ y recibiendo de Cambó una pensión mensual primero de 15 y después de 20 libras esterlinas (Mirambell 1997b: 47).

Durante los tres años siguientes Gibert participó en diversas excavaciones arqueológicas en Grecia y Palestina. A pesar de que durante ese período Gibert fue acumulando cada vez mayor experiencia en arqueología de campo, Bosch, Welter y Cambó coincidían en la necesidad de que adquiriera una formación teórica más sólida, planteándole la necesidad de completar sus estudios de arqueología en Alemania. En este sentido, Bosch le recomendaba una estancia en la universidad de Berlín,¹⁶ donde él mismo estudió como pensionado de la JAE en 1911-1914 (Díaz-Andreu 1995; Cortadella 2003: XLVIIss.; Gracia 2011: 51ss.). Welter,

⁷ Carta de Gibert a Nicolau, de 10 de febrero de 1928. Fons Lluís Nicolau d’Olwer, AAM.

⁸ Tarjeta postal de Gibert a Nicolau, de 19 de octubre de 1927. Fons Lluís Nicolau d’Olwer, AAM.

⁹ Carta de Gibert a Nicolau, de 20 de noviembre de 1927. Fons Lluís Nicolau d’Olwer, AAM.

¹⁰ Lluís Nicolau d’Olwer (Barcelona, 1888 – México, 1961). Escritor y político, fundador del partido político catalanista *Acció Catalana*. En el ámbito estatal fue Ministro de Economía (1931) y diputado en Cortes (1931-1933, 1936-1939). Entre sus obras destacan: *L’expansió de Catalunya en la Mediterrània oriental* (1926); *Resum de literatura catalana* (1927); *El Pont de la mar blava* (1928). Sobre la figura de Nicolau d’Olwer véase, por ejemplo, Vilà (2009).

¹¹ “Per terres d’Orient: Altra vegada Tut-Ankh-Amon”, *La Publicitat* 18/02/1928, p. 1.

¹² Carta de Gibert a Nicolau del 10 de febrero de 1928. Fons Lluís Nicolau d’Olwer, AAM.

¹³ Dicho intento transcurrió en paralelo al proyecto, también fallido, para la creación de un Instituto Arqueológico Español en Atenas, impulsado, entre otros, por José Ramón Mélida (Bellón 2010: 128ss.).

¹⁴ Gabriel Welter (Metz, 1890 – Atenas, 1954). Arqueólogo clásico. Formado en las universidades alemanas de Estrasburgo y Leipzig, además de en Roma, desarrolló prácticamente toda su carrera arqueológica en el Deutschen Archäologischen Institut de Atenas. En Grecia participó en la excavación de monumentos tan significativos como la linterna de Lisícrates, el Olimpeion o el Templo de Atenea Niké, además de las excavaciones en Naxos, Egina y Siquem a las que nos referimos en el presente trabajo. Arqueólogo polémico y hoy prácticamente olvidado (a su muerte no se publicó ninguna necrológica en revistas científicas), se caracterizó, entre otros, por su reticencia a publicar los resultados de sus excavaciones, hecho que le valió numerosas críticas. Entre sus obras destacan *Aigina* (1938) y *Troizen und Kalaureia* (1941) (Wünsche 1988).

¹⁵ Postal de Gibert a Nicolau, de 28 de octubre de 1928. Fons Lluís Nicolau d’Olwer, AAM.

¹⁶ Carta de Bosch a Gibert, de 15 de noviembre de 1930 (citada en Mirambell 1997a: 39). Por desgracia, las cartas enviadas a Gibert por Francesc Cambó, Lluís Nicolau d’Olwer o Bosch Gimpera citadas por Mirambell (1997a y 1997b) se hallan actualmente perdidas. Dicha correspondencia, conservada por su sobrino Jordi Gibert, se extravió tras la muerte de éste en 2010 (Mirambell, comunicación personal).

en cambio, le recomendaba realizar sus estudios en Múnich.¹⁷ Gibert, finalmente, adoptó una solución de compromiso y pasó los primeros meses de 1931 estudiando en Múnich, para trasladarse a Berlín a finales de abril de ese mismo año. De su estancia en Berlín, apenas tenemos noticias. En cambio, en una carta dirigida a Bosch el 14 de abril de 1931, le detallaba el trabajo realizado en la capital de Baviera:

Quan a tasques mes concretes, i deixat el treball pràctic fet quasi a diari a la Gliptoteka i museu d'arts menors, he seguit el curs de plàstica grega (prof. [Ernst] Buschor), tècnica d'excavacions (prof. [Theodor] Dombart), ceràmica grega (prof. [Hans] Diepolder) i topografia grega i oriental (prof. [Carl] Weickert), alternant-los amb treballs de seminari.¹⁸

Sin embargo, tras su dedicación intensiva a la arqueología durante el periodo 1928-1931, Gibert abandonó la disciplina de forma súbita. Según Enric Mirambell, dicho abandono se produjo como consecuencia de los trastornos provocados por la guerra civil que, entre otros, llevaron a su maestro Bosch al exilio (Mirambell 1997a: 40). Pero, en realidad, dicho abandono se debió más probablemente a circunstancias estrictamente personales, así como a la pérdida de interés de Cambó en la proyectada escuela catalana de arqueología en Atenas.

Por lo que se refiere a esas circunstancias personales a las que nos referíamos, resulta especialmente significativa y sincera una carta que Gibert envió a Nicolau,¹⁹ donde le confesaba abiertamente sus dudas sobre su futuro como arqueólogo:

“Dons, Senyor Nicolau, d'aquí que em pensó que no arribaré mai a arqueòlec, i menys a director de la nostra projectada escola; caldrà cercar un algú que tingui una vocació mes forta, i, mes encara que això, un temperament d'ermità”.²⁰

¹⁷ Carta de Bosch a Gibert, de 5 de abril de 1931 (citada en Mirambell 1997a: 40).

¹⁸ [“En cuanto a las tareas más concretas, al margen del trabajo práctico realizado a diario en la Gliptoteka y el museo de artes menores, he seguido el curso de plástica griega (prof. [Ernst] Buschor), técnica de excavaciones (prof. [Theodor] Dombart), cerámica griega (prof. [Hans] Diepolder) y topografía griega y oriental (prof. [Carl] Weickert), alternándolos con trabajos de seminario.”]. Carta de Gibert a Bosch, de 14 de abril de 1931, AHDPHAAUB.

¹⁹ Carta de Gibert a Nicolau, de 21 de julio de 1929. Fons Lluís Nicolau d'Olwer, AAM.

²⁰ [“Señor Nicolau, es por eso que creo que nunca llegaré a ser arqueólogo, y menos aún director de nuestra proyectada escuela; será necesario buscar a alguien que tenga una mayor vocación y, todavía más, temperamento de ermitaño”].

Más específicamente, Gibert reconocía que la labor arqueológica en Grecia le parecía la mayor parte del tiempo tremendamente aburrida y solitaria:

“Jo no puc seguir a Grecia, i no puc seguir-hi perquè m'aborreixo. He sigut sempre un bohemí entre els bohemis, i calculi dons com haig de patir dins la meua soletat; l'istiu encara pot anar, però l'hivern... Perquè aquesta es la sola causa, el ésser massa sol; de seguir aci i així jo no esdevindria mai arqueòlec: la neurastenia o la cocaïna em matarian.

(...)

De seguir-hi ha d'ésser amb una sola condició: la que s'em permeti tenir una companya, licita ja que el puritanisme dels habitants de les illes no em deixa tenir una amiga. Faci's càrrec, senyor Nicolau, no tinc encara vint-i-cinc anys; els grecs de poble enclaustran les filles potser per restes d'un antic atavisme turc. I jo estic veritablement necessitat d'una dona: com a companya i com a femella. Perdoni'm, senyor, el que l'escriguí així cru”.²¹

Ni tan siquiera la posibilidad de abandonar las excavaciones en Egina y dirigir él mismo una misión en Epidauró le despertaban el más mínimo interés:

“Ara be, Egina comparada amb Epidauró es un París o un Berlín; en Gibert no podria resistir-hi una setmana, i en Welter vol que hi estigui d'un a dos anys. I es el mateix Welter el que em te dit ben de vegades que la Grecia no es excavada ni coneguda com cal degut al aburrimient que fa presa tot seguit del arqueòlec. I jo he sigut bohemí entre els bohemis. I jo em trobo molt a gust en aquest mon”.²²

²¹ [“Yo no puedo seguir en Grecia, y no puedo seguir porque me aburro. He sido siempre un bohemio entre los bohemios, y calcule por tanto cómo he de sufrir dentro de mi soledad; el verano aún se puede soportar, pero el invierno... Porque esta es la única causa, el estar demasiado solo; si sigo así jamás me convertiría en arqueólogo: la neurastenia o la cocaína me matarían.

(...)

En caso de continuar ha de ser con una única condición: la de que se me permita tener una compañera, lícita ya que el puritanismo de los habitantes de las islas no me permite tener una amiga. Piense, señor Nicolau, que todavía no tengo 25 años; los griegos de pueblo enclaustran a sus hijas tal vez por vestigios de un atavismo turco. Y yo estoy verdaderamente necesitado de una mujer: como compañía y como hembra. Perdóneme, señor, que le escriba así de crudo”].

²² [“Ahora bien, Egina, comparada con Epidauró, es un París o un Berlín; Gibert no podría resistir ni una semana, y Welter quiere que esté de uno a dos años. Y es el mismo Welter el que me ha dicho muchas veces que Grecia no ha sido excavada ni conocida debido al aburrimiento que enseguida afecta al arqueólogo. Y yo he sido un bohemio entre los bohemios. Y me encuentro muy a gusto en este mundo”].

Si bien es verdad que después de escribir esas palabras, Gibert todavía permaneció varios años primero en Grecia y después en Palestina, al tiempo que viajó a Alemania para continuar con su formación, también es cierto que las mismas dejan entrever un prematuro agotamiento de su vocación arqueológica.

Asimismo, a esa crisis vocacional se sumó el duro enfrentamiento entre dos de sus principales protectores, Cambó y Welter, a lo largo de 1931, enfrentamiento que, a buen seguro, contribuyó a minar la carrera arqueológica de Gibert. El germen de las disputas se sitúa en la decisión del gobierno alemán en 1931 de retirar los fondos de financiación para las excavaciones de Welter en Grecia y Palestina, como consecuencia de la gravísima crisis económica que sufría el país en aquellos momentos. Cambó se comprometió con Welter a asumir él mismo la financiación de los trabajos, aportando un total de 20.000 marcos anuales, siempre y cuando se cumplieran una serie de requisitos: que Gibert participara en las excavaciones, que una parte de los objetos recuperados en Siquem se trasladara a Cataluña, y que la publicación de los descubrimientos se hiciera en primera instancia en catalán.²³

A pesar del acuerdo inicial entre Cambó y Welter sobre la cuestión, lo cierto es que la gestión del mismo dio lugar a un agrio enfrentamiento entre ambos. Así, en una carta de Cambó a Gibert de 20 de enero de 1931, Cambó hacía referencia a un primer malentendido con Welter, quien le había planteado un ultimátum que Cambó no estaba dispuesto a aceptar (Mirambell 1997b: 46). Los ecos de la disputa llegaron hasta Bosch, quien el 4 de febrero enviaba una carta a Gibert señalando que en cuanto Cambó regresara a Barcelona, se reuniría con él para rebajar tensiones y mirar de solucionar el asunto (Mirambell 1997: 40). Aparentemente se pudo reconducir la situación, ya que el 26 de agosto Cambó se dirigía de nuevo a Gibert para comunicarle que Welter había dado marcha atrás, normalizándose las relaciones (Mirambell 1997b: 46). En este mismo sentido se sitúa una carta de 18 de setiembre, donde Cambó le comentaba a Gibert el contenido de una reunión mantenida con Welter en Atenas, en la que este último se había comprometido a enviar a Cambó un proyecto detallado de las futuras excavaciones que pensaba realizar en Grecia y Palestina gracias a la financiación aportada por Cambó (Mirambell 1997b: 46). Sin embargo, la situación sufrió un nuevo deterioro, esta vez definitivo. En el otoño de 1931 Gibert se quejaba amargamente a Cambó de la dirección de Welter y, sobre todo, del hecho de que aquel 1931 se había pasado meses

en Palestina sin hacer absolutamente nada. Cambó contestaba el 12 de octubre de forma contundente:

“Jo estic molt disgustat amb el que passa amb en Welter però li vaig fer una promesa i la vull cumplir. Un cop complerta aquesta promesa podem, tant vosté com jo, obrar en plena llibertat”.²⁴

Cambó, harto de los enfrentamientos con Welter, llegó a ofrecer la dirección de las excavaciones arqueológicas en Siquem al P. Bonaventura Ubach, para que formara tándem con Gibert al frente de las mismas (Díaz 1962: 191). Sin embargo, Ubach rechazó la propuesta, prefiriendo continuar su labor de traducción y comentario de la Biblia al catalán, por lo que Welter siguió al frente de las excavaciones hasta 1933, cuando fue substituido por Ernst Sellin, quien ya se había encargado de los trabajos en Siquem en 1913-1914 y 1926-1928.

Asimismo, las firmes promesas acerca de la posibilidad de que Gibert se convirtiera en el director de una futura Escuela Catalana de Arqueología en Atenas se fueron diluyendo inexorablemente con el paso del tiempo. Así, en una carta de Cambó a Gibert de 18 de marzo de 1930 ya encontramos una primera variación significativa respecto al plan inicial. En dicha carta, Cambó le comunicaba la posibilidad de que el Institut d'Estudis Catalans crease una sección de arqueología de Grecia y Próximo Oriente que, desde luego, iba a estar al cargo de Gibert (Mirambell 1997b: 45). El 22 de agosto Cambó volvía a escribirle en términos parecidos, aunque ya sin especificar a qué institución concreta se iba a vincular Gibert en un futuro:

“Pot estar ben tranquil, que, tant el Dr. Bosch com jo – que parlem sovint de V – estem molt satisfets d’haver donat aquesta orientació a la seva vida, i creiem que – tant si ens entenem amb Welter, com si no – V. acabarà per tenir un càrrec oficial d’un organisme català, treballant en relació directa amb el Dr. Bosch”.²⁵

El 11 de octubre Cambó le confirmaba a Gibert que había abandonado por completo la posibilidad de incorporarle al Institut d'Estudis Catalans, así como

²³ “Les excavacions de Palestina”, *La Veu de Catalunya* 31/12/1931, p. 1.

²⁴ [“Yo estoy muy disgustado con lo que pasa con Welter pero le hice una promesa y la quiero cumplir. Una vez cumplida esta promesa podremos, tanto usted como yo, obrar con plena libertad”] (Mirambell 1997b: 47).

²⁵ [“Puede estar muy tranquilo, ya que tanto el Dr. Bosch como yo – que hablamos de V. a menudo – estamos muy satisfechos de haber dado esta orientación a su vida, y creemos que – tanto si nos entendemos con Welter como si no – V. acabará teniendo un cargo oficial en un organismo catalán, trabajando en relación directa con el Dr. Bosch”] (Mirambell 1997b: 46).

la de crear una Escuela Catalana de Arqueología en Atenas. Cambó temía que la inestable situación política en España tomara una deriva autoritaria y anticatalanista. Ante ese panorama, apuntaba Cambó, era mejor abandonar la posibilidad de vincular su proyecto arqueológico a un órgano oficial como el Institut d'Estudis Catalans. En su lugar, proponía asociarlo a su propia fundación, la Fundació Bernat Metge, ya que en tanto que institución privada se hallaba más protegida ante las injerencias políticas que pudieran llegar desde Madrid:

“Com V. veurà he decidit que, de moment, la participació catalana la tingui la Fundació Bernat Metge, car l'Institut d'Estudis Catalans, com a dependència, que és, de la Diputació, pot caure en males mans pel cas que la ximpleria dels espanyols i especialment dels catalans provoqués l'adveniment d'una nova dictadura, que fora tant o més anticatalana que l'anterior”.²⁶

El debilitamiento del compromiso de Cambó con la financiación del desarrollo de la arqueología catalana en el Mediterráneo Oriental fue creciendo de forma paulatina. Él mismo lo explicitaba en una carta a Gibert de 20 de septiembre de 1931. En dicha carta afirmaba que no estaba dispuesto a renovar su subvención de 20.000 marcos. Defendía su postura argumentando que la situación política, tanto nacional como internacional, era excesivamente confusa. En su opinión, la evolución de la autonomía de Cataluña en el marco de la Segunda República sería decisiva para saber si merecía la pena continuar con la apuesta planteada años atrás o era mejor abandonar el proyecto definitivamente (Mirambell 1997b: 46s.).

A todos esos problemas debe sumarse también el alejamiento progresivo entre Bosch y el propio Cambó. En el momento álgido de las buenas relaciones entre ambos, Bosch definía a Cambó con palabras muy elogiosas:

“A mida que l'he tractat aquests darrers temps a n'en Cambó, m'he convençut que és lo millor que hi ha per aquí i amb l'únic que ens podem entendre i al menys és un home civilitzat que ha circulat pel món i ha vist com es fan allí les coses”.²⁷

²⁶ [“Como V. verá he decidido que, de momento, la participación catalana la tenga la Fundació Bernat Metge, ya que el Institut d'Estudis Catalans, dependiente como es de la Diputació, puede caer en malas manos en caso de que la estupidez de los españoles y, especialmente, de los catalanes provoque el advenimiento de una nueva dictadura, que fuese tan o más anticatalana que la anterior”] (Mirambell 1997b: 46).

²⁷ [“A medida que he tratado a Cambó estos últimos tiempos, me he convencido que es lo mejor que hay por aquí y con el único con el que nos podemos entender y al menos es un

Sin embargo, con el tiempo la opinión de Bosch sobre Cambó fue tornándose cada vez más crítica. El inicio del enfrentamiento entre ambos se produjo como consecuencia de su colaboración en la publicación por parte de la editorial Alpha, fundada por Cambó en 1926, de un corpus del arte ibérico del que debía encargarse Bosch, con la ayuda de Josep Colominas Roca. De ese proyecto, sin embargo, únicamente vio la luz un solo volumen, *La Etnología de la Península Ibérica* (Barcelona 1932), del propio Bosch. Según él, el fracaso se debió a la negativa de Cambó a adelantar la financiación necesaria para que Colominas pudiera terminar el proyecto en condiciones. Según Cambó, en cambio, la culpa fue de Bosch, quien, a pesar de su insistencia, nunca entregó los originales del resto de volúmenes (Gracia 2011: 211s.). Con todo, el desencuentro entre ambos no se limitó a un simple desacuerdo editorial, sino que encontró su máxima expresión en el ámbito político, donde sus diferencias fueron cada vez más evidentes e insalvables.

Aunque desconocemos el detalle de los acontecimientos posteriores, lo cierto es que los enfrentamientos entre Cambó y Welter por una parte, y Cambó y Bosch por otra, facilitaron a Gibert su abandono de la arqueología en 1932. Aquel año Gibert decidió regresar a Barcelona, casarse e ingresar en la Junta de Museus de la Generalitat, compaginando dicho trabajo con el de publicista de arte clásico y oriental.²⁸ Así, por ejemplo, una noticia publicada en *La Vanguardia* en junio de 1932 informa que Gibert, del que se apunta que su “fama de arqueólogo explorador es universal”, fue uno de los encargados de la catalogación de la obra del pintor Santiago Rusiñol expuesta en el museo Cau Ferrat de Sitges.²⁹ Tras la guerra civil, donde llegó a participar en la batalla del Ebro como miembro de la 60ª Brigada Mixta,³⁰ Gibert cultivó intereses como el dibujo, la fotografía y los estudios sobre el folklore catalán, publicando obras como *Girona: petita història de la ciutat i de les seves tradicions i folklore* (Barcelona 1946) y *La masia catalana: origen, esplendor i decadència*:

hombre civilizado que ha circulado por el mundo y ha visto cómo se hacen allí las cosas”]. Carta de Bosch a Gibert, de 28 de julio de 1930 (citada en Mirambell 1997a: 39).

²⁸ Carta de Ubach a Gibert, de 15 de mayo de 1935. Citada en Mirambell 1997a: 40. Véase también *La Vanguardia* 21/02/1935, p. 10, 22/02/1935 p. 9 y 26/02/1935 p. 12.

²⁹ *La Vanguardia* 07/06/1932, p. 29.

³⁰ Postal de Gibert a Pericot, de 19 de noviembre de 1938. Fons Lluís Pericot, BC. Véase también *La Vanguardia* 17/03/1937 p. 5, donde aparece mencionado entre los alféreces de complemento que debían presentarse “a la mayor brevedad posible en el negociado de hojas del Centro de Movilización y Reserva núm. 7 (edificio de Dependencias Militares)”.

assaig històric i descriptiu (Barcelona 1947). En 1944 vendió su colección fotográfica (consistente en 268 fotografías y 6 postales, la mayoría de las cuales hacen referencia a su Girona natal y alrededores a finales del siglo XIX y principios del XX) al Archivo Histórico de la Ciudad de Barcelona, colección que hoy forma el denominado Fondo Josep Gibert i Buch (Domènech *et alii* 2007: 242).

Por lo tanto, la carrera arqueológica de Gibert, al que Bosch había llegado a definir como “uno de los más preciosos factores de la arqueología catalana”,³¹ fue fugaz y terminó de forma abrupta, fruto tanto de unas circunstancias adversas como de una deriva personal cada vez más alejada de la disciplina. Ciertamente, de haber prosperado la figura arqueológica de Josep Gibert, podría haber modificado de forma decisiva el desarrollo de la arqueología del Mediterráneo Oriental en el estado español, adelantando varias décadas su pleno desarrollo, integración y normalización en el ámbito universitario ibérico. En los dos apartados siguientes analizaremos con detalle la labor arqueológica desempeñada por Gibert en Grecia y Palestina durante el periodo 1928-1931.

3. LAS EXCAVACIONES EN GRECIA

La estancia de Gibert en Grecia se inició en otoño de 1928,³² y se prolongó hasta el verano de 1930. Durante ese periodo participó activamente en dos de las excavaciones en las que se hallaba involucrado su maestro Welter: Naxos y Egina. Con todo, rápidamente dio muestras del poco entusiasmo que le suscitaba su estancia en Grecia:

“De bo no hi ha mes que el cel, el mar, i els morts; per lo demes, en dir-li que hi manca fins l’aigua, dolça, eh?, en tindra prou per imaginar-se com la Grecia no es precisament un Eden”.³³

De aquellos primeros días de estancia en Grecia conservamos un interesante retrato de Welter, del que

Gibert destacaba su buena sintonía con los catalanes, hecho que se explicaba, en su opinión, por su condición de lorenés, lo que le otorgaba una especial sensibilidad hacia las minorías nacionales:

“Herr Welter es home simpatic. Vermell de cara, roig de cabell, panxa d’home satisfet, i amb una pipa que forma part imprescindible de la seva figura, plau el tractar-hi. He dit que es alemany i no he dit bé. Es lorenés, ben lorenés i ben autonomista. Es ell qui – segons m’ha dit, acabada la guerra inicià la campanya des Suïssa a favor de l’autonomia d’Alsàcia-Lorena. Admira i estima als catalans en tots conceptes, i m’ha demanat que li aprengué la nostra parla”.³⁴

De sus trabajos en Egina, donde excavó un mínimo de seis semanas,³⁵ apenas conservamos alguna referencia. Tal vez la más significativa sea una información recogida en una carta de Gibert a Cambó de 21 de diciembre de 1929, donde afirmaba estar escribiendo una guía (¿arqueológica?) de Egina,³⁶ guía que finalmente no parece que llegara a publicar. Mucho mejor conocemos sus trabajos en Naxos, gracias sobre todo a la aparición de un breve artículo donde resumía los principales resultados obtenidos durante la campaña de 1930 (Gibert 1931). En este sentido, destacaba el hallazgo en la colina de Palatia de los restos de la entrada al templo del siglo VI a. n. e., atribuido a Apolo o Dionisio, que Gibert relacionaba directamente con la tiranía de Lygdamis y del que subrayaba que se trataba de una fundación ex-novo, ordenada erigir por el tirano en un lugar sin evidencias de haber tenido un uso religioso previo.

Asimismo, Gibert se refería también a la realización de diversos sondeos en el sur de la isla que habían permitido documentar el desarrollo del periodo cicládico, al tiempo que destacaba el hallazgo de vasos decorados con representaciones guerreras que, según él, ofrecían el testimonio material de las invasiones dorias. Gibert terminaba su exposición describiendo las excavaciones de un santuario que databa en torno

³¹ Carta de Bosch a Gibert, de 16 de agosto de 1930. Citada en Mirambell 1997a: 39. Sobre la historia de las actividades arqueológicas españolas en Grecia véase, por ejemplo, García *et alii* 2010, trabajo en el que, sin embargo, no se cita la figura de Gibert.

³² En una tarjeta postal manuscrita de 28 de octubre de 1928 informaba a Nicolau de su llegada a la isla. Fons Lluís Nicolau d’Olwer, AAM.

³³ [“De bueno no hay nada más que el cielo, el mar y los muertos; por lo demás, con decirle que falta hasta el agua, dulce ¿eh? tendrá suficiente para imaginarse como Grecia no es precisamente un Edén.”]. Carta de Gibert a Nicolau, de 21 de noviembre de 1928. Fons Lluís Nicolau d’Olwer, AAM.

³⁴ [“Herr Welter es hombre simpático. Rojo de cara, rojo de pelo, barriga de hombre satisfecho, y con una pipa que forma parte imprescindible de su figura, place tratar con él. He dicho que es alemán y no he dicho bien. Es lorenés, bien lorenés y bien autonomista. Es él quien – según me ha dicho, acabada la guerra inició la campaña desde Suiza a favor de la autonomía de Alsacia-Lorena. Admira y quiere a los catalanes en todos los conceptos y me ha pedido que le enseñe nuestra lengua”]. Carta de Gibert a Nicolau, de 21 de noviembre de 1928. Fons Lluís Nicolau d’Olwer, AAM.

³⁵ Carta de Gibert a Nicolau, 31 de gener de 1929. Fons Lluís Nicolau d’Olwer, AAM.

³⁶ La carta, hoy perdida, aparece mencionada en Mirambell 1997b: 45.

al siglo III a. n. e. y que atribuía, en función del mito hesiódico, a Ariadna.

De nuevo son las excavaciones en Naxos y no en Egina las que ocupan más espacio en su correspondencia con Cambó. Allí podemos comprobar como Gibert le enviaba cartas describiendo el curso de las investigaciones, unas cartas que, además, iban acompañadas de dibujos de las piezas más significativas. Con todo, a Cambó el resultado de las excavaciones le parecía interesante desde un punto de vista histórico, aunque poco relevante en lo referente al número y calidad de las piezas recuperadas:

“Les seves lletres setmanals em donen un gran plaer. Amb elles i els seus dibuixos, vaig seguint el curs dels seus treballs a Naxos quin resultat, fins ara, no és extraordinari, encara que, arqueològicament, confirmen la invasió de tot el món grec per la ceràmica Micènica”.³⁷

De hecho, uno de los aspectos más destacables de la correspondencia con Cambó es comprobar el interés del político catalán en determinados objetos arqueológicos que él consideraba excepcionales. Dicho interés constata su visión eminentemente anticuarista de la arqueología.³⁸

“El dibuix que m’envia d’un fragment de vas micènic, és impresionant: convé que fassi vostè tots els esforços imaginables per trovar els complementos que falten: si el vas es trobés complet, fora una de les grans peces de la ceràmica micènica”.³⁹

En este sentido, no podemos descartar que la ausencia de hallazgos espectaculares desde un punto de vista artístico fuera otra más de las causas que contribuyeron a fomentar el creciente desinterés de Cambó por su proyecto arqueológico en Oriente.

³⁷ [“Sus cartas semanales me dan un gran placer. Con ellas y con sus dibujos, voy siguiendo el curso de sus trabajos en Naxos cuyo resultado, hasta ahora, no es extraordinario, aunque, arqueológicamente, confirman la invasión de todo el mundo griego por la cerámica micènica”]. Carta de Cambó a Gibert de 28 de febrero de 1930 (fotografía de la carta reproducida en Mirambell 1997b: 45).

³⁸ De hecho, para Cambó coleccionismo y arqueología eran actividades prácticamente idénticas (Cambó 1987: 403). Sobre la figura de Cambó como coleccionista de arte véase Jiménez-Blanco y Mack 2007: 223ss.

³⁹ [“El dibujo que me envía de un fragmento de vaso micènico, es impresionante: conviene que usted haga todos los esfuerzos imaginables para encontrar los complementos que faltan: si el vaso se hallara completo, sería una de las grandes piezas de la cerámica micènica”]. Carta de Cambó a Gibert de 28 de abril de 1930 (fotografía de la carta reproducida en Mirambell 1997b: 45).

4. TELL BALATA-SIQUEM

Welter fue el director de las excavaciones arqueológicas alemanas en Tell Balata (la antigua Siquem) entre el verano de 1928 y 1933, compaginando esa labor con sus excavaciones en Naxos y Egina. Lo cierto es que conocemos bastante mal el trabajo realizado por Welter en Siquem. De hecho, cuando George Ernest Wright se hizo cargo de las excavaciones en el yacimiento en 1956, lamentaba profundamente lo poco que había publicado Welter sobre su trabajo allí durante el periodo 1928-1933 (Wright 1965: 29), con un único artículo que trataba de resumir sus años como director de las excavaciones de Siquem (Welter 1932).

El estudio de la documentación de Gibert nos indica que su colaboración con Welter en Siquem se inició en otoño de 1930. Más problemático resulta conocer cuándo terminó. La última noticia que relaciona a Gibert con Siquem es una carta de noviembre de 1931.⁴⁰ A partir de ahí, ningún dato nos permite asegurar que Gibert acompañara a Welter en Siquem en las campañas de 1932 y 1933, año en el que fue substituido por Sellin. De hecho, como veíamos antes, en mayo de 1932 Gibert ya trabajaba para la Junta de Museus de la Generalitat republicana, por lo que probablemente podemos concluir que la labor de Gibert en Siquem terminó a finales de 1931.

Por desgracia, la falta de publicaciones de Welter sobre sus trabajos en Siquem no la podemos suplir a partir de escritos de Gibert. Según se desprende de su correspondencia con Cambó, Gibert le enviaba periódicamente informes de sus trabajos allí. De hecho, en una carta de 8 de septiembre de 1930, Cambó se comprometía a utilizar sus contactos para tratar de que aquellos informes se publicasen en alguna revista de prestigio: “Ni Welter ni yo creemos conveniente que sus informes y notas vayan a la prensa diaria”.⁴¹

Sin embargo, Bosch se mostraba del todo contrario a que Gibert publicara sus trabajos sobre Siquem en algún foro académico. Así, en una carta de 5 de abril de 1931, Bosch le señalaba explícitamente la necesidad de ser prudente y terminar de forma correcta su periodo de formación en Alemania, antes de publicar sus trabajos en revistas arqueológicas:

“Respecte al que deia de fer treballs i publicar-los crec que no cal pensar-hi, per ara. Ara en l’únic en què deu pensar és en treballar forsa i enterar-se V. de com

⁴⁰ Carta de Cambó a Gibert, de 2 de noviembre de 1931 (citada en Mirambell 1997b: 47).

⁴¹ Carta de Cambó a Gibert, de 8 de septiembre de 1930 (citada en Mirambell 1997b: 46).

estan els problemes arqueològics; de la bibliografia i dels mitjans de treball que hi ha. L'escriure ja vindrà després".⁴²

A tenor del silencio de Gibert sobre Siquem necesariamente hemos de concluir que en este punto concreto siguió las indicaciones de Bosch, quedando inéditos los informes enviados a Cambó. Por desgracia, ninguno de dichos informes se conserva actualmente en los archivos del Institut Cambó.⁴³ Únicamente una noticia de prensa publicada en *La Veu de Catalunya* sintetiza en pocas líneas el trabajo desarrollado por Gibert en Siquem.⁴⁴ La noticia, sin duda basada en los mentados informes de Gibert a Cambó, detallaba que durante 1931 los trabajos se habían concentrado en la muralla de la ciudad, descubierta durante la última campaña dirigida por Sellin en 1928. Dicha muralla era definida por Gibert como la muestra más completa de fortificación cananea de la Edad del Bronce conocida hasta el momento. Asimismo, la noticia también hacía referencia a las excavaciones de un edificio del Bronce Medio, que Welter, de forma un tanto apresurada, había identificado como el templo de Baal-Berit mencionado en Jueces 9: 4. Trabajos posteriores concluyeron que en realidad se trataba de una residencia privada erigida en una de las zonas nobles de la ciudad (Wright 1965: 29). El estudio de la correspondencia entre Gibert y Cambó señala el descubrimiento de la muralla de la ciudad como el hallazgo que más atrajo la atención del mecenas, que pretendía darlo a conocer a nivel internacional como el resultado más notable de la empresa arqueológica catalana que estaba patrocinando en Palestina:

“El que convé es que treballin de valent fins haver descobert un gran troç del mur de Sicheu que figurará com a descoberta catalana”.⁴⁵

En general, las excavaciones de Welter-Gibert en Siquem constituyen un periodo un tanto oscuro y polémico en la historia del yacimiento. Y ello se

⁴² [“Respecto a lo que decía de hacer trabajos y publicarlos creo que no es necesario pensar en eso, por ahora. Ahora en lo único que debe pensar es en trabajar mucho y enterarse V. de cómo están los problemas arqueológicos; de la bibliografía y de los medios de trabajo que hay. Lo de escribir ya vendrá después.”]. Carta de Bosch a Gibert, de 5 de abril de 1931 (citada en Mirambell 1997a: 40).

⁴³ Noemí Moncunill (responsable del archivo de la Fundació Cambó), comunicación personal 19/02/2015.

⁴⁴ *La Veu de Catalunya* 31/12/1931, p. 1.

⁴⁵ [“Lo que conviene es que trabajen duro hasta haber descubierto un gran trozo del muro de Sicheu que figurará como un descubrimiento catalán”]. Carta de Cambó a Gibert, de 15 de octubre de 1931 (fotografía de la carta reproducida en Mirambell 1997b: 47).

debe, no solo a la escasez de publicaciones a la que antes aludíamos, sino también a la calidad del trabajo realizado así como a la formulación de algunas interpretaciones polémicas, hoy ya superadas. En este sentido, y además de la ya mentada identificación del supuesto templo de Baal-Berit, debemos referirnos a la polémica entre Welter y Sellin acerca de la interpretación del denominado templo-fortaleza excavado por el propio Sellin en 1928. Sellin, en función del hallazgo de un betilo (*maşşebah*) en el exterior del edificio, interpretó el conjunto como un ejemplo de típico templo cananeo de la Edad del Bronce. Welter, en cambio, consideraba que el edificio funcionó únicamente como fortaleza, aceptando la posibilidad de que durante la fase final del mismo fuese utilizado brevemente también como espacio de culto. Las posteriores excavaciones de Wright confirmaron la validez de la propuesta de Sellin (Campbell 2014: 96s.).

Otro de los planteamientos polémicos de Welter hacía referencia a la misma identificación de Tell Balata, que según él no se correspondía con la antigua Siquem, sino con la denominada “Torre de Siquem”, mencionada en Jueces 9: 46-47. La ciudad de Siquem, por el contrario, consideraba que se hallaba situada bajo los edificios de la actual Nablus. También esta opción ha sido descartada por la investigación posterior.

Asimismo, Sellin denunció que, al retomar las excavaciones en Siquem en 1933, pudo comprobar la falta de cuidado con la que se había estado trabajando durante la dirección de Welter. A modo de ejemplo, Sellin señalaba que la cerámica y otros objetos hallados en el interior del edificio que Welter había interpretado como el templo de Baal-Berit estaban almacenados en cajas, sin ningún tipo de orden o de registro (Wright 1965: 31). De hecho, estas quejas sobre el trabajo de Welter en Siquem también las había mostrado Gibert en su correspondencia con Cambó, en las que, como hemos visto, acusaba al arqueólogo alemán de cierta desidia en el ejercicio de sus funciones.

Sellin, si bien reconocía que las excavaciones de Welter en Siquem estaban siendo objeto de burla tanto en Alemania como en el extranjero, de forma muy elegante atribuía los déficits de las mismas al hecho de que Welter en realidad era un arqueólogo clásico que, por diversas circunstancias, se había visto obligado a asumir la dirección de las excavaciones de un yacimiento de una cronología y un ámbito cultural con los que estaba poco familiarizado. Más categórico se mostraba Wright, quien directamente acusaba de negligencia al Instituto Arqueológico Alemán, por haber situado al frente de las excavaciones de Siquem a un arqueólogo especializado en arquitectura clásica, que desconocía por completo la cerámica cananea, y

que, por lo tanto, era del todo incapaz, por ejemplo, de establecer secuencias cronológicas fiables (Wright 1965: 33).

Volviendo a la figura de Gibert, está claro que su aproximación a la arqueología de Palestina de la mano de Welter, más que una ayuda, resultó ser un auténtico hándicap. Así, tanto los déficits de Welter en dicho campo como su enfrentamiento con Cambó fueron factores que salpicaron de dificultades la experiencia arqueológica de Gibert en Siquem, tras la cual optó por abandonar definitivamente la disciplina.

5. CONCLUSIÓN

La historia que hemos descrito hasta aquí, construida en torno a la figura de Josep Gibert i Buch, la podemos resumir como la historia de tres fracasos.

El primero de esos fracasos es el referido al propio Gibert. La documentación disponible demuestra que fueron las circunstancias (la generosa oferta y las promesas de Cambó, la renuncia de Serra Ràfols, el apoyo de Bosch) y no una verdadera vocación las que lo encaminaron hacia el mundo de la arqueología oriental. Sin embargo, las distintas dificultades, tanto personales como profesionales, que experimentó entre 1928 y 1931 bastaron para truncar una trayectoria que había nacido con unas expectativas muy altas.

El segundo fracaso se refiere al proyecto arqueológico nacionalista de Cambó. Como hemos visto, Cambó fue modificando paulatinamente sus planes iniciales en torno a Gibert y el desarrollo de la arqueología catalana en el Mediterráneo Oriental (escuela catalana de arqueología en Atenas > sección de arqueología de Grecia y Próximo Oriente en el Institut d'Estudis Catalans > traslado del proyecto a la Fundació Bernat Metge). Según él fue la compleja coyuntura política de los años 30 la que le llevó a plantear todas aquellas modificaciones y, finalmente, a desistir de sus planes de financiación de su ambicioso proyecto arqueológico. A buen seguro, a ese elemento debemos añadir otros de índole estrictamente personal, como su paulatino distanciamiento (incluso enfrentamiento) con Welter y Bosch, o la ausencia de hallazgos arqueológicos espectaculares que, desde su punto de vista, justificaran la inversión realizada. Claro está que la principal víctimas de aquella situación fue Gibert, la persona escogida para liderar un proyecto que, finalmente, no cuajó.

Por último, el tercer fracaso es el de Bosch. Su voluntad, digna de todo reconocimiento y elogio, de potenciar el desarrollo de la arqueología oriental en la Universidad de Barcelona, fue doblegada sin remedio por un cúmulo de factores adversos (las dudas de

Gibert sobre su vocación arqueológica, sus disputas con Cambó, la falta de financiación...). Años después, y por otras circunstancias, se repitió la historia en la figura de Salvador Espriu, designado por Bosch para convertirse en el especialista que Gibert no pudo o no supo ser. Tampoco Espriu tuvo éxito en la empresa, por lo que Bosch marchó al exilio sin haber podido cumplir su deseo de introducir los estudios de orientalismo antiguo en su universidad, perpetuando de esta forma la ausencia de la arqueología del Próximo Oriente en el estado español.

El olvido prácticamente absoluto que ha cubierto la figura de Gibert lo podemos atribuir, sin demasiadas dudas, al carácter marginal de sus aportaciones arqueológicas. Ciertamente, su carrera fue muy breve, no dejó por escrito trabajos relevantes sobre arqueología oriental y, por supuesto, no creó ningún tipo de escuela. Sin embargo, con rigor, su figura posee el mérito evidente de su carácter pionero y, como tal, debe aparecer por derecho propio en todos los intentos de reconstrucción de la presencia arqueológica española en Oriente. Está claro que Gibert fue el precedente olvidado de empresas arqueológicas posteriores en el Próximo Oriente protagonizadas, ya en los años 60-70, por Emilio Olávarri, Joaquín González Echegaray o Martín Almagro Basch.⁴⁶

BIBLIOGRAFIA

- Bellón, J. P. 2010: "Creer, querer, poder: la EEHAR, 1910-1942", R. Olmos *et alii* (eds.), *Repensar la escuela del CSIC en Roma. Cien años de memoria*. Madrid, 109-132.
- Beltrán, A. 1960: "Bio-bibliografías arqueológicas: D. José Amorós Barra", *Caesaraugusta* 15-16, 139-147.
- Bosch Gimpera, P. 1965: "Records del temps passat. Les oposicions", *Xaloc* 9, 162-168.
- Bosch Gimpera, P. 1980: *Memòries*, Barcelona.
- Cambó, F. 1987: *Memorias (1876-1936)*, Madrid.
- Campbell, E. F. 2014: "Archaeological Campaigns at Shechem (1913-1973), B. Wagemakers (ed.), *Archaeology in the 'Land of tells and ruins'*, Oxford-Philadelphia, 91-100.
- Campo, M. 2009: "Amorós Barra, José Vicente", M. Díaz-Andreu *et alii* (eds.): *Diccionario histórico de la Arqueología en España*, Madrid, 83.
- Camps, G. 1979: "El Museu Bíblic de Montserrat", *Butlletí de l'Associació Bíblica de Catalunya* 11, 16-18.

⁴⁶ Sobre dichas excavaciones véanse, entre otros, González Echegaray (1978 y 1988); Pérez Díe (2006).

- Cortadella, J. 2003: "Historia de un libro que se sostenía por sí mismo: La *Etnología de la Península Ibérica* de Pere Bosch Gimpera", P. Bosch Gimpera, *Etnología de la Península Ibérica*, Pamplona, IX-CCXLIV.
- Del Olmo, G. 2012: "Descubrimiento del Oriente Antiguo y su impacto cultural en Occidente", *Séptimo centenario de los estudios orientales en Salamanca*, Salamanca, 139-151.
- Díaz, R. M. 1962: *Dom Bonaventura Ubach. L'home, el monjo, el bibliista*, Barcelona.
- Díaz-Andreu, M., 1995: "Arqueólogos españoles en Alemania en el primer tercio del siglos XX: los becarios de la Junta de Ampliación de Estudios: Bosch Gimpera", *Madrid Mitteilungen* 36, 79-89.
- Domènech, S. (dir.), Torrella, R. y Ruiz, M. 2007: *Barcelona fotografiada. Guia del fons i les col·leccions de l'arxiu fotogràfic de la ciutat*, Barcelona.
- Fullola, J. M. y Gracia, F. 2010: "Salvador Esriu i la Universitat de Barcelona. D'arqueòleg frustrat a Doctor honoris causa", *Indesinenter* 5, 47-77.
- García Sánchez, J., Bellón Ruiz, J. P. y Fumadó Ortega, I. 2010: "Arqueología española en Grecia: los trabajos de José Ignacio Hervada en Delos (1934-1941)", R. Olmos *et alii* (eds.), *Repensar la escuela del CSIC en Roma. Cien años de memoria*, Madrid, 307-320.
- Gibert, J. 1931: "Excavaciones alemanes de Naxos", *Revista de Catalunya* 65, 21-25.
- González Echegaray, J. 1978: "La aportación española a la Arqueología Bíblica", *Cuadernos Bíblicos* 1, 2-13.
- González Echegaray, J. 1988: "La labor arqueológica del Instituto Español Bíblico y Arqueológico de Jerusalén (1956-1988)", *Estudios Bíblicos* 46, 231-246.
- Gracia, F. 2011: *Pere Bosch Gimpera: universidad, política, exilio*, Madrid.
- Jiménez-Blanco, M. D. y Mack, C. 2007: *Buscadores de belleza. Historias de los grandes coleccionistas de arte*, Barcelona.
- Mirambell, E. 1997a: "Un projecte arqueològic des de l'epistolari de Josep Gibert", *Revista de Girona* 183, 38-40.
- Mirambell, E. 1997b: "La correspondència de Francesc Cambó amb Josep Gibert", *Revista de Girona* 184, 44-47.
- Pascual, J. 2001: "Las jornadas en Siria y Palestina de Juan de Dios de la Rada y la expedición de la fragata de guerra 'Arapiles'", J. M. Córdoba *et alii* (eds.), *El redescubrimiento de Oriente Próximo y Egipto. Viajes, hallazgos e investigaciones*, Madrid, 31-50.
- Pérez Díe, M. C. 2006: "Los orígenes de la investigación arqueológica en Oriente", J. M. Córdoba y M. C. Pérez Díe (eds.): *La arqueología española en Oriente. Nacimiento y desarrollo de una ciencia nueva*, Madrid, 25-30.
- Pericot, L. 1974: "Algunos de mis recuerdos de Bosch-Gimpera", *Destino* 1934 (26/10/1974), 9-10.
- Pons, A. 2013: *Espriu, transparent*, Barcelona.
- Riquer, B. de 1996: *L'últim Cambó (1936-1947)*, Barcelona.
- Serra, E. 2013: *Josep de C. Serra i Ràfols. Semblança biogràfica*, Barcelona.
- Valdés, C. 2001: "El padre Ubach y los orígenes del Museo Bíblico del Monasterio de Montserrat", J. M. Córdoba *et alii* (eds.), *El Redescubrimiento de Oriente Próximo y Egipto. Viajes, hallazgos e investigaciones*, Madrid, 161-177.
- Wilà, M. 2009: *Lluís Nicolau d'Olwer, medievalista (1904-1938)*, Barcelona.
- Vidal, J. 2010: "Bonaventura Ubach. in Search of the Biblical Landscapes", *Res Antiquitatis* 1, 39-54.
- Vidal, J. 2010-2011: "Pere Bosch Gimpera y los estudios de historia antigua del Próximo Oriente: maestros, influencias y carencias", *Faventia* 32-33, 279-294.
- Welter, G. 1932: "Stand der Ausgrabungen in Sichem", *Archäologischer Anzeiger* 1932, 289-316.
- Wright, G. E. 1965: *Schechem: The Biography of a Biblical City*, New York.
- Wünsche, R., 1988: "Gabriel Welter 1890-1954", R. Lullies y W. Schiering (eds.): *Archäologenbildnisse. Porträts und Kurzbiographien von Klassischen Archäologen deutscher Sprache*, Mainz, 246-247.

Recibido: 11-04-2015

Aceptado: 30-07-2015